

PERTINENCIA DE LA IDENTIDAD CULTURAL EN EL PROCESO DE FORMACIÓN DEL MÉDICO

RELEVANCY OF THE CULTURAL IDENTITY IN THE PROCESS OF FORMATION OF THE DOCTOR

Autores: María Teresa Carrera Martínez¹

Alberto Darío García Gutiérrez²

Juan Ismael Peñate Hernández³

Institución: ¹Filial de Ciencias Médicas “Arley Hernández Moreira”

²⁻³Universidad de Ciego de Ávila Máximo Gómez Báez

Correo electrónico: teresac@fcs.cav.sld.cu

RESUMEN

El Estado, máximo responsable en la orientación del desarrollo educativo cubano y del resguardo de la herencia cultural, tanto material como espiritual, tiene como objetivos cardinales preservar los rasgos culturales más preciados y distintivos que nos definen como nación, promover lo más valioso y auténtico de la cultura nacional, así como la inclusión de elementos de la cultura tradicional, dirigida a preservar rescatar y revitalizar lo más preciado de la memoria histórica, como elementos definitorios de la identidad cultural. Está marcado por el complejo proceso de globalización que vive la humanidad, donde los nuevos contextos transgreden los valores del ser humano, al constituir una amenaza para la identidad nacional, por tanto sin perder la perspectiva de la docencia, sus objetivos y su misión como carrera constituye una pertinencia para la Universidad Médica desde el Colectivo de año y en el Proyecto Integral de Trabajo educativo, en el proceso extensionista curricular y extracurricular, elaborar acciones dirigidas a fortalecer en el proceso formativo del médico la defensa de la identidad nacional.

Palabras clave: Pertinencia, Identidad Cultural, Auténtico, Preservar.

ABSTRACT

The state, responsible maximum in the orientation of the Cuban educational development and of the receipt of the cultural inheritance, so much material as spiritual, he/she has as cardinal objectives, to preserve the most valuable cultural features and distinguishing characteristics that define us as nation, to promote the most valuable and authentic in the national culture, as well as the inclusion of elements of the traditional culture, directed to preserve to rescue and to revitalize the most valuable in the historical memory, as elements definitorios of the cultural identity. It is marked by the complex globalization process that the humanity lives, where the new contexts transgress the human being's values, when constituting a threat for the national identity, therefore without losing the perspective of the docencia, their objectives and her mission like career constitutes a relevancy for the Medical University from the year Community and in the Integral Project of educational Work, in the process curricular and extracurricular extensionista, to elaborate actions directed to strengthen in the doctor's formative process the defense of the national identity.

Keywords: Relevancy, Cultural Identity, Authentic, to Preserve

INTRODUCCIÓN

El estudio de la historia y de los elementos que dieron lugar al nacimiento de la nación cubana constituye un elemento básico para su conservación, en este siglo la inmortalidad de la Revolución tendrá como garantía decisiva la unidad alcanzada, la cual se sustenta de las ideas y las huellas de generaciones de cubanos. La tarea radica en desentrañar y renovar el significado de esa tradición y continuar formando en ella a las nuevas generaciones para que al hacer suyas las banderas de la madre patria las enaltezcan y protejan en un mundo bien diferente y mucho más complejo. Cuba presenta una identidad propia que se proyecta hacia el presente y hacia el futuro con un legado ético y jurídico de inmensa significación.

Esta identidad nacional tiene carácter y vocación universal, en tanto fue síntesis de los mejores valores espirituales forjados por la humanidad en más de 500 años de historia, desde Fray Bartolomé de las Casas hasta Fidel Castro.

Al decir de (Vives, C., 2016), La visión extraordinaria de Fidel sobrepasó el concepto de la cultura para las masas, como complemento indispensable para preservar la independencia, la soberanía y la autodeterminación de un pueblo apegado a sus raíces, tradiciones, costumbres, que no son más que el reflejo intrínseco de una identidad verdaderamente nacional.

Cuba es un abanico de razas, purificadas en un proceso de transculturación permanente y enriquecedora, que deriva en una sola esencia: cubanía. Los desafíos que impone el nuevo escenario interno y externo, demandan unificar voluntades para revertir la penetración cultural y modelos consumistas enajenantes, que persiguen desmontar los valores espirituales y artísticos del pueblo cubano para traer de nuevo la ignorancia, la amnesia política e histórica y el consumo desmedido, tan consustanciales al american way of life.

El verde caimán ha resistido con el orgullo de sus raíces y valores identitarios, no es solo azúcar, tabaco, ron y mulatas, sino la esencia homogénea de corazones y mentes latiendo al unísono por fortalecer la cultura y preservar la identidad como escudo y espada de la nación.

La época contemporánea está marcada por la globalización neoliberal con sus correspondientes consecuencias, estas inciden en todos los ámbitos de la vida del ser humano, repercuten en la esfera social y especialmente en la formación de las nuevas generaciones. Le corresponde a la nueva universidad cubana proyectar una política cultural a tono con la actualidad, encaminada a la conservación de los valores culturales más auténticos de la nación, la defensa de la cultura nacional portadora de sus valores y de su identidad. Al respecto el crítico Leopoldo Zea ha expresado: «La cultura es por esencia liberadora de los obstáculos que impiden a los hombres y pueblos realizar sus proyectos». (Zea, 1994:1)

Esta situación es producida por las constantes penetraciones culturales foráneas, ya sea mediante los medios de comunicación, proporcionados fundamentalmente por las tecnologías de la información o por la simple reproducción de patrones culturales ajenos, exteriorizados como insuperables y genuinos y con la asimilación de los modos de pensar de otras sociedades.

El fortalecimiento de la identidad en la educación superior es una de las claves para poner en marcha los procesos necesarios para enfrentar los desafíos del mundo moderno, la Universidad Médica ha desplegado constantemente una labor enfocada a formar médicos competentes, capaces de sentir el orgullo de ser cubanos, rebeldes, independientes, capacitados para luchar contra cualquier forma de explotación y defender la Patria de cualquier amenaza, tanto interna como externa. No obstante es prioridad fortificar la identidad desde la institución universitaria, es una tarea de primer orden, pues de ello depende, poder salvar lo máspreciado que existe en el mundo, la especie humana.

En la bibliografía consultada se pudo apreciar que existe una extensa variedad de estudiosos del tema que ofrecen disímiles opiniones, pero por su actualidad y pertinencia de la investigación se toma como referente para el trabajo por la analogía que presenta en los criterios emitidos ante un concepto tan complejo por estos tiempos como el de la identidad, las definiciones aportadas por diferentes investigadores dentro de los que pueden citarse: Guadarrama, 1990, Baeza, 1996, Pérez, et. al.1999, Hernández, 2004, Torres, 2012, Barrera, 2013, Sommer, 2014, Hernández e Infante, 2017, García, Ulloa, Peñate y Reyes, 2017

La investigadora Marta Pérez, plantea: Es posible afirmar que un pueblo tiene una identidad cuando sus individuos comparten representaciones en torno a tradiciones, historias, raíces comunes, formas de vida, motivaciones, creencias, valores, costumbres, actitudes y rasgos. Junto a ello deben tener conciencia de ser un pueblo con características diferentes a las de otros pueblos. (Pérez y otros, 1999: 252).

Es insoslayable al indagar sobre la identidad, no tener en cuenta lo que revela en su obra Sommer (2014, p.161), «es el sentido de pertenencia a un entorno determinado». La autora de la presente investigación coincide plenamente con la idea expresada al respecto pues solo la conciencia, de saber defender con certeza y convicción un lugar o algo determinado identifica al ser humano.

Al decir de (Hernández e Infante, 2017:89)

Es insoslayable que el proceso pedagógico posibilite la preservación de los valores más auténticos para garantizar la permanencia en el tiempo del acervo cultural que cada pueblo ha heredado y debe legar a las futuras generaciones. Este ha de estar en armonía con el patrimonio universal, aunque sin asumir posiciones cerradas que lo alejen de su idiosincrasia y generen una actitud de desarraigo.

En el libro Reflexiones pedagógicas a la luz de estos días, de los autores, García, Ulloa, Peñate y Reyes comparten el criterio de que: La identidad cultural puede ser definida como el complejo andamiaje espiritual que une a los componentes de un gran grupo humano estable en el espacio y el tiempo y que está conformada por la historia común, valores, orgullos, conciencia de las creaciones que le pertenecen, lengua, otros símbolos y el folclor. La identidad cultural permite a un pueblo identificarse consigo mismo, reconocerse, diferenciarse y guarda una estrecha relación con el sentido de pertenencia. (García, Ulloa, Peñate y Reyes, 2017).

Más adelante plantean que El sentimiento patriótico y el concepto de patria, entonces, tienen una larga historia vinculada a la identidad cultural aunque se consolidan con el surgimiento y desarrollo de las naciones. Pensamos que no podemos circunscribir la patria a lo político exclusivamente, es necesario comprender que tiene sobre todo un contenido cultural.

En Cuba se forman médicos para un proyecto social, un médico cubano se distingue de los formados en otras partes del mundo porque no se prepara para utilizar la medicina con fines lucrativos, está por encima de cualquier interés personal, su único objetivo es preservar la salud de la población y prever enfermedades.

Se cuenta en la actualidad y en la historia de la Medicina con sobrados ejemplos de profesionales cubanos que al llamado de la Revolución hacia otros países han dicho presente, dejando atrás hijos, esposas, padres y familiares que necesitan de su presencia y asistencia, pero han puesto en primer orden el deber con la patria y con el cumplimiento del más sagrado de los principios que es el internacionalismo proletario. Con su ayuda franca, abierta, desinteresada y humana, han hecho gala de sencillez, humanismo, solidaridad y altruismo ante los más necesitados, la generosidad demostrada ante cualquier evento epidemiológico, epidemia o endemia que afecte de modo considerable la salud de los seres humanos, ha puesto a prueba

en toda su magnitud el grado de desprendimiento, la magnanimidad y la generosidad para con el prójimo, aun cuando se considere que su retribución económica podría ser mayor, por el aporte económico, político y social que realizan ante cada tarea cumplida dentro y fuera del país, se han mantenido a toda costa cerca de los que más lo necesitan y no de los que más le aportan económicamente.

A pesar de lograr esa aspiración en los últimos tiempos ha existido un abandono de profesionales de este sector hacia otros países, dado por opciones más ventajosas económicas para su vida personal y familiar, independientemente del trabajo realizado en la universidades médicas, donde se han formado a los médicos como seres sociales desprendidos, desinteresados y por ende mejores seres humanos, no se ha logrado en toda su plenitud, en las últimas décadas la permanencia de estos profesionales en el sector. Ha aumentado la migración hacia otros países en busca de mejoras económicas, no se ha trabajado en las instituciones como academias dedicadas a las liturgias, se ha dirigido el camino, a fortalecer los lazos que deben ser indestructibles ante cualquier tentación, sea cual fuere la situación que presente el profesional, los resultados no han sido los esperados, continua creciendo el éxodo de estos profesionales tentados por el móvil económico, no han tenido el suficiente desprendimiento para rechazar esas ofertas que van en detrimento del servicio que deben prestar en su país, por lo que el estado ante la falta de especialistas de gran demanda en el país, ha incrementado la formación de médicos de forma masiva y por la necesidad y compromisos a nivel internacional de estos servicios.

En entrevista realizada a Abel Prieto Jiménez, Ministro de Cultura, investigador, crítico y escritor sobre el éxodo de algunos intelectuales, entre otros temas refiere que: Cuando las personas abandonan el país, rara vez sus obras continúan creciendo porque considera que eso tiene que ver con las raíces culturales profundas que profesan, porque la cultura cubana se ha montado sobre una defensa de la nación (...) como creador te pones contra las corrientes más profundas de tu identidad. La identidad está ligada a la historia y al patrimonio cultural. La identidad cultural no existe sin la memoria, sin la capacidad de reconocer el pasado, sin elementos simbólicos o referentes que le son propios y que ayudan a construir el futuro. (Prieto, s/f: 95).

La formación médica enfrenta hoy un gran desafío, que de no asumir con ideas renovadoras, e intentar a toda costa que tomen conciencia, comprendan sin imposición y hagan suyo los problemas por los que atraviesa el país, que comprendan lo difícil que es lograr en la realidad social un equilibrio entre lo que deben y quieren o necesitan, pero que eso no constituya un obstáculo, al contrario se revierta en una meta para ellos como médicos formados por la revolución, de lo contrario esta situación puede conducir a la sustitución de la identidad cultural, por su falsificación, la cual se traduce en ser un instrumento de enajenación para el propio agente humano como es el desarraigo cultural e identitario.

De ahí que en el presente artículo se proponga valorar la pertinencia de fortalecer en el proceso formativo del médico adoptando alternativas en el Colectivo de año, desde el Proyecto Integral de Trabajo Educativo en la dimensión curricular y extracurricular acciones que contribuyan a la preservación de la identidad cultural.

DESARROLLO

La cultura lleva un mensaje ético de emancipación humana, porque se orienta a la exaltación de los valores legítimos de los pueblos, por que promueve el desarrollo de las condiciones más nobles del ser humano, defiende las virtudes y las recoge en todas sus manifestaciones.

La sociedad cubana necesita que sus ciudadanos y de modo particular sus profesionales se formen en el rechazo a la discriminación, la injusticia, en la preparación para valorar a los demás sin extremismos, prejuicios o perfeccionismos, además de educar para la solidaridad, la ayuda mutua, la comunicación afectiva entre los seres humanos, basada en una ética de las relaciones interpersonales, la comprensión que incluye un proceso de empatía, abrirse a los demás, superar los prejuicios y el egocentrismo.

El futuro de la humanidad depende en gran medida del desarrollo cultural, científico y técnico donde la Universidad desarrolla un papel clave. Como en todo cambio siempre hay elementos a favor y otros en contra y/o resistentes al cambio y el mundo universitario no es una excepción. No debemos olvidar que las sociedades y

las culturas evolucionan, progresan y se expansionan día tras día. (Comas, MA., 2013: pp. 243-263

Lo más significativo de la formación de la cultura radica en que el desarrollo del proceso formativo va más allá de la posesión de los conocimientos profesionales del individuo, porque ello implicaría un perfil cultural y espiritual sumamente estrecho y es preciso enriquecer al ser humano y a la sociedad para reconocer y apreciar los mejores valores creados por la humanidad, desde su surgimiento hasta nuestros días, pero no en un sentido solo interpretativo, sino para poder actuar en la transformación de la sociedad.

El propósito fundamental de la Educación Superior es formar un profesional integral, con una alta preparación en su especialidad y un conjunto de valores patrióticos, morales y éticos. La formación integral del estudiante es el objetivo central del proceso formativo que se desarrolla en la educación superior. Ello supone comprender que la formación es ineficaz si solo atiende a garantizar apropiarse de determinados conocimientos y habilidades.

La sociedad en su devenir histórico ha acumulado valores morales, religiosos, políticos y jurídicos, entre otros, que forman parte de los elementos más preciados de su cultura. El estudiante de la universidad médica, tiene que apropiarse de esos valores como parte de su preparación.

El paradigma está en brindar a la sociedad un profesional formado de manera íntegra, profesionalmente competente, con preparación científica para aceptar los retos de la sociedad moderna y con un amplio desarrollo humanístico para vivir en la sociedad de esta época y servirla con sencillez y modestia, con los valores como pilar fundamental de su formación.

Es pertinente en la universidad médica, la formación de la cultura identitaria en los estudiantes, esto supone promover el conocimiento profundo y contextualizado de la cultura de la humanidad, atender los valores que vienen de la historia significa dominar los complejos problemas y los profundos retos que afectan el mundo, saber mirar hacia sí mismo, desarrollar sus potencialidades y promover el desarrollo de las aspiraciones intelectuales y la riqueza espiritual como seres humanos.

A tono con lo anterior está lo planteado por Alarcón en la conferencia inaugural del X Congreso Internacional de Educación Superior Universidad 2016 al recordar un pronunciamiento de la UNESCO de 1996: La enseñanza superior constituye un elemento indispensable para el progreso social, la producción, el crecimiento económico, la afirmación de la identidad cultural, el mantenimiento de la cohesión social, de la lucha contra la pobreza y de la promoción de una cultura de paz. (Alarcón, 2016:10)

Por todos los criterios antes expuestos se considera que apropiarse de la cultura no significa almacenar información que permita entender mejor el mundo, sino, además incrementar en el ser humano un mejor entendimiento de las nuevas realidades y herramientas, que posibiliten articular acciones pertinentes a las necesidades y expectativas sociales, así como reforzar y no olvidar que la identidad nace al calor del surgimiento de la nación.

Muy conveniente tener en cuenta el criterio de Pla y Ramos cuando plantean que El proyecto educativo es la integración de las acciones educativas, fundamentadas en la teoría y práctica pedagógica, que se diseñan, ejecutan y evalúan desde una institución o grupo escolar, bajo la dirección científica de docentes y directivos, encaminadas a elevar la calidad de la educación para la formación integral de los estudiantes, los que tienen una actuación protagónica en su propia educación y en la que intervienen todos los componentes de la comunidad escolar, a partir de los problemas priorizados determinados sobre la base de un diagnóstico integral, contextualizado y sistemático. (Pla & Ramos, 2016).

El Ministerio de Salud Pública en Cuba posee la responsabilidad de formar los recursos humanos con una sólida preparación científico-técnica y humanística. Para contribuir al logro de esos propósitos, se diseñó el Modelo del Profesional del Médico General que comprende tres perfiles: político-ideológico, profesional y ocupacional donde se declara que el médico en su desempeño debe actuar conforme a los principios de la ética médica, cumplir funciones de atención médica integral, docente-educativa, administración e investigación.

A tono con esta aspiración de la carrera de Medicina, el modelo del profesional dentro de los valores plantea que el médico una vez graduado debe mantener una

conducta consecuente con la ética de la Revolución cubana, combatir toda manifestación de egoísmo, individualismo, mantener un comportamiento ejemplar en la actividad social y en la vida cotidiana, mantener el proyecto de vida individual indisolublemente ligado al proyecto social socialista y poner el talento al servicio de la Revolución.

La Universidad Médica debe proyectarse por formar un médico identificado con el pueblo al que sirve, un profesional comprometido con su tiempo, con una elevada preparación científica y cultural unidas a un sistema de valores humanos bien consolidados donde primen la vocación patriótica, internacionalista así como una destacada sensibilidad humana. Tener la conciencia que el trabajo es la única fuente de riqueza, un deber social y la vía para la realización de los objetivos sociales y personales, sentir mayor realización personal, en tanto mayor sea su aporte social en la actividad que desempeña.

Para consolidar esta formación en los momentos actuales de crisis globalizada se debe potenciar en su proceso formativo el fortalecimiento de la identidad, solo conociendo sus raíces y la historia se estará en condiciones de formar un médico identificado con su pueblo.

Con un amplio apego a la cultura tradicional cubana, pues constituye una dimensión que responde a las aspiraciones históricas de un pueblo en aras de la significación y de las identidades individuales y colectivas, tradiciones, normas, valores sociales y creencias, en ella se encuentran sustentados los sentimientos y valores que lo deben caracterizar, ideas que han trascendido y dejado huellas a través de la historia. Se trata del compartimiento de ideologías, valores, símbolos, comportamientos, convicciones que caracterizan y deben distinguir a los médicos cubanos como agentes protagónico en el desarrollo social.

Aun cuando se desarrollan de manera sistemática actividades curriculares y extracurriculares encaminadas a fortalecer la cultura como función y no como proceso, existen limitaciones en el colectivo pedagógico, al no encaminar desde la dimensión extracurricular y curricular del componente extensionista y planificado desde el colectivo de año donde surge el Proyecto Integral de Trabajo Educativo acciones encaminadas a preservar la identidad cultural.

Es la identidad cultural amor y conservación del patrimonio, rasgos esenciales que presentan los sistemas culturales, como la fusión de razas y costumbres, en un proceso de varios siglos que dio lugar a una cultura única que muestra rasgos africanos, aborígenes, chinos, franceses y españoles, todo en una especie de mezcla inigualable y de enorme riqueza.

Los resultados de numerosas investigaciones demuestran la pertinencia y conveniencia de preservar la identidad cultural en el trabajo educativo del médico en formación para lograr de jóvenes reflexivos, revolucionarios, crear nuevos valores culturales, ajustándose a las transformaciones que ocurren en la realidad por factores internos o externos que modifican las conductas.

La formación académica del estudiante de la universidad médica se encuentra en crisis por los crecientes y voraces cambios sociales, políticos, económicos y de valores que han acometido a las personas condicionándola a modificar su forma de pensar, de sentir, de desear, de conocer y de hacer para poder desempeñarse en su vida cotidiana, escolar y laboral.

Constituye un reto hoy formar a los médicos que viviendo en el primer siglo del III Milenio, tienen que enfrentar los resultados del desarrollo científico y tecnológico y al mismo tiempo, los graves males que se derivan del hegemonismo y el uso de la fuerza. La lucha por la paz, por la cultura, por la defensa de todo lo valioso creado por el ser humano, por la propia existencia como naciones o como humanidad, alcanza honda significación en el presente.

La sociedad cubana y fundamentalmente los estudiantes universitarios se encuentran influidos por la oleada dominante de la industria del entretenimiento, el culto a la tecnología, a la fama y a las marcas por sí mismas.

La autora de la investigación considera pertinente favorecer sin dicotomía en el proceso de formación, la identidad cultural en los estudiantes por medio de acciones especialmente diseñadas para el proceso formativo, pues los problemas sociales, han acarreado un cambio en la concepción del profesional en su vida futura. Es dentro del marco pedagógico y metodológico que se valora muy pertinente que los docentes reflexionen sobre el tema de la identidad cultural, desde la dimensión

extracurricular, articulada por conocimientos y actitudes que aporten a una construcción de concepciones más justas, incluyentes y equitativas.

Luego entonces el sentido de pertenencia que significa conocer y reconocer en aquello que identifica al médico cubano en actuar conforme a los requerimientos que caracterizan un médico identificado con su pueblo, un profesional, con altos valores éticos, políticos y morales, comprometidos para satisfacer las demandas y las necesidades del sector, un profesional con profundas convicciones, capaz de asimilar las restricciones económicas en las que se encuentra inmersa Cuba y el sistema de salud cubano, un médico comprometido con el cumplimiento del Reglamento Especial del Destacamento de Ciencias Médicas "Carlos J. Finlay" y a ejercer sus funciones como profesional incondicionalmente. Ministerio de Salud Pública (1996).

La educación superior debe ser más pertinente y de mayor calidad. Pertinencia y calidad deben marchar de la mano. La preocupación por la calidad es la preocupación dominante en el mundo actual para enfrentar los problemas y desafíos, los estallidos de conflictos y contiendas étnicas, el hambre, las enfermedades, la pobreza persistente, la carencia de vivienda, la desocupación prolongada, la ignorancia y los problemas relacionados con la protección del medio ambiente, la consolidación de la paz y la democracia, el respeto de los derechos humanos y la preservación de la identidad cultural.

El médico debe comprender con absoluta certeza el lugar que ocupa en la sociedad y lo que representa para ella, ser sensibles ante sus problemas, aceptar los retos que ellos significan y estar preparados para aceptar el mundo cambiante desde su posición, resumiendo es estar al lado del necesitado y no del que más le pueda aportar económicamente.

El mundo globalizado y extremadamente consumista en que vivimos encierra un riesgo: el debilitamiento de la identidad cultural nacional y con ello la dificultad para educar ciudadanos de un país y del mundo. Dicho en otras palabras, se trata de una amenaza a la condición humana. Se puede ser un ser biológicamente humano, pero serlo menos culturalmente hablando.

Reiteramos en estos tiempos donde la globalización está más marcada que nunca por el signo del consumismo universal, donde el consumo se convierte en un vicio que tiende a apartar de los mejores valores del ser humano, que tiende a disolver las culturas nacionales, la labor educativa está obligada a conceder carácter de prioridad a la consolidación de la identidad cultural. (García, Ulloa, Peñate y Reyes, 2017)

La identidad cultural permite al médico identificarse consigo mismo, reconocerse, diferenciarse y guarda una estrecha relación con el sentido de pertenencia y haciendo propias las palabras de los autores antes citado, es interés por la historia de su país, amor a sus tradiciones, la defensa a ultranza de los símbolos que lo identifican como cubano, así como sentir en carne propia cualquier vejación e injusticia en cualquier lugar del mundo.

En la década de los noventa y ya en la etapa de la crisis económica, existió una especie de éxodo de intelectuales que se fueron buscando opciones de nivel de vida, fue una migración económica, cuando se van a otro país sea cual fuese van en contra-natura, como médico, como creador y ser humano se va en contra de las corrientes más profundas de su identidad. Es muy difícil ser un gran médico cubano y al mismo tiempo estar donde quieren la desintegración soberana de la nación, va contra toda lógica.

Muchos son las causas del deterioro de la identidad cultural por llamarla de alguna forma, se ataca al sector que consideran más vulnerable del país los jóvenes, le muestran lo que ofrece una sociedad de consumo, mediante el acceso a las tecnologías lo que trae consigo la pérdida del contexto en que viven y la memoria y eso los conlleva a la desideologización, se debe lograr que el amor que sientan no sea impuesto pero sí que surja desde sus entrañas, desde lo más profundo de su corazón, porque solo de esta forma se logrará cumplir con ese proyecto social, humano y equitativo que es la formación de médicos y que permanezcan en suelo patrio enfrentado los desafíos, solo un amor visceral por las raíces será lo que hará salvaguardar la Revolución.

Parafraseando a (prieto, A., 2017) resulta imprescindible dotar a los jóvenes de las herramientas intelectuales necesarias para decidir por sí mismos qué consumir y

qué desechar en términos de cultura, hay que enfrentar estos fenómenos de conjunto, sin prohibiciones absurdas ni prejuicios ante las nuevas tecnologías, pero con coherencia y sistematicidad. Se debe combinar más el trabajo de la universidad, de los docentes, de los medios de difusión, de las instituciones culturales, de los instructores de arte, de los escritores y artistas del territorio.

CONCLUSIONES

La identidad está ligada a la historia y al patrimonio cultural. La identidad cultural no existe sin la memoria, sin la capacidad de reconocer el pasado, sin elementos simbólicos o referentes que le son propios y que ayudan a construir el futuro. Al médico en formación al diseñarle desde el proceso formativo acciones para reforzar su identidad desde lo metodológico y extensionista, se transforma su modo de actuar como futuro profesional y siente un mayor compromiso con la tierra que le vio nacer, es perentorio, este accionar en cada universidad médica, para no perder lo que tanto le costó a generaciones de cubanos mantener en alto las banderas de la dignidad.

BIBLIOGRAFÍA CONSULTADA

- ALARCÓN ORTIZ, R.: *Conferencia inaugural en el X Congreso Internacional de Educación Superior Universidad 2016*. pp. 1-16, La Habana, 2016.
- BAEZA MARTÍN, C.: *Una definición teórico instrumental de la identidad cultural*, en M. García Alonso y C. Baeza Martín, *Modelo teórico para la identidad cultural*, Centro de Investigación y Desarrollo de la Cultura Cubana “Juan Marinello”, La Habana, pp. 61, 1996.
- BARRERA LUNA, R.: «El concepto de la Cultura: definiciones, debates y usos sociales», *Revista de Claseshistoria*, Publicación digital de Historia y Ciencias Sociales, N° 343, 2013.
- COMAS, M.A.: «El Espacio Europeo de Educación Superior (EEES), identidad y competitividad europea: principios fundamentales e interpretación de las principales autoridades» *Revista de Docencia Universitaria*, Vol.11 (1), pp. 243-263, Ed. Facultad de Ciencias de la Educación, España, 2013.

- GARCÍA, A.D.; ULLOA, E.; PEÑATE, J.I. Y REYES, R.: *Reflexiones pedagógicas a la luz de estos días*, Centro de estudios educacionales José Martí, Ciego de Ávila, 2017.
- GUADARRAMA, P.: *Lo universal y lo específico en la cultura*, Ed. Ciencias Sociales, La Habana, 1990.
- HART DÁVALOS, A.: «Cultura e identidad I», LA5, Habana, s/f. Publicado el 15 Marzo, 2017 en Opinión, *Revista Bohemia*.
- HERNÁNDEZ INFANTE, C.R. Y INFANTE MIRANDA, M.E.: *Un camino para la preservación de la identidad cultural*, Luz, pp.85-91, Edición 69, III Época, Habana, 2017.
- HERNÁNDEZ, GUILLERMO J.: *Algunos momentos puntuales en la evolución del concepto cultura*, Documento en soporte digital, Centro de Superación para la Cultura, La Habana, pp. 8, 2004.
- PÉREZ, M.; PERRYMAN, A.; GONZÁLEZ, N.; GONZÁLEZ, L. Y ABREU, M.: *Identidad nacional, organizaciones culturales y tiempo libre*, En Cuba: jóvenes en los 90. pp. 251-279, Centro de estudios sobre la juventud, Casa Editora Abril, La Habana, 1999.
- PLA, R. Y RAMOS, J.: «La categoría contenido en el proyecto educativo para la formación integral de los profesionales», *Revista Actualidades Investigativas en Educación*, Vol.16, Num.3, pp. 1-24, 2016.
- PRIETO, A.: *Entrevista a Abel Prieto*, La Habana, pp.94-99.
- PRIETO, A.: «La cultura de la resistencia: la experiencia cubana», Conferencia en la Bienal del Libro y la Lectura de Brasilia, La Jiribilla, *Revista de la Cultura Cubana*, La Habana, 2014.
- Reglamento Especial del Destacamento de Ciencias Médicas "Carlos J. Finlay", Ministerio de Salud Pública, 1996.
- TORRES LLORENTE, M.: *Pensar la identidad: proceso cultural cubano*, Simposio internacional. Masonería en la universidad actual, La Habana, 2012.
- VIVES, C.: *La cultura es un patrimonio del pueblo*, Radio cubana, Habana, 2016.
- ZEÁ, L.: *La cultura latinoamericana y su sentido libertario*, En Identidad cultural latinoamericana, Enfoques filosóficos literarios, Problemas 4 p.1, Academia, La Habana, 1994.